



RED EMPRESARIAL

EL ESPACIO DE LOS EMPRESARIOS
lunes a viernes 21:00 • www.redfm.mx • 88.1 FM • www.empresarial.mx

Por Alonso G. Castellot

TANTO VA EL CÁNTARO AL AGUA, HASTA QUE SE REVIENTA...

Viejas frases muy propias de los mexicanos como “el que no tranza, no avanza” o “vivir fuera del presupuesto, es vivir en el error” han ilustrado las formas en que funcionarios públicos y empresarios hemos convivido en el tiempo. Independientemente de que alguien acepte o no la propuesta ¿qué mexicano se asusta de que un funcionario le proponga un negocio donde haya una discreta *mochada*?

Como mexicano no puedo negar, lleno de vergüenza, que la corrupción es una de las herencias postrevolucionarias más arraigadas en nuestra cultura. Hasta hoy, la gran mayoría de los mexicanos pasivamente aceptamos o dejamos pasar cierto grado de corrupción sin que ello nos escandalice o moleste, y por elevados que sean nuestros principios morales, es frecuente sin darnos cuenta que somos parte de *cochupos* muy básicos y comunes, que al ser tan cotidianos en nuestra dinámica social no visualizamos lo mal que hacemos, de hecho, es lo normal.

En la década de los setenta era considerado honesto y bien visto aquel político que más allá de tráfico de influencias o uso de información privilegiada, porque tenía acceso a las propuestas en el proceso de una licitación, sus cuates ganaban los concursos con el mejor precio (tiempos en los que la calidad no era argumento) y además tenía el tacto de *salpicar* o dejar margen para que todos ganaran un poco.

En los ochenta llegó a reconocerse con admiración que el Gobernador del Banco de México arreglara a muy bajo costo créditos de millones de dólares, por dos o tres semanas, para elevar sustancialmente el reporte de reservas internacionales que en aquel entonces se publicaba cada 3 meses.

Pero la ambición ha llevado a excesos sin precedente, empiezo a escuchar a empresarios que ya no quieren hacer negocios con instancias de gobierno, porque les es incosteable el pago de las *mochadas* del 30% o 40% sobre el monto total del contrato.

En todo sistema social, cuando los equilibrios se pierden, lo normal es que afectados y ofendidos provoquen una crisis que lleve a un nuevo orden.

Aquí el agua se derramó, muchos intereses han sido afectados y lo único positivo que encuentro ante el abuso y desvergonzada corrupción de muchas autoridades, es que la sociedad ya está muy molesta y con creciente ánimo de actuar para provocar un cambio radical, que castigue severamente el acto de corrupción y fomente en nuestros niños y jóvenes los principios éticos que realmente nos lleven a un cambio de fondo y no solo de forma.

A reserva de profundizar en el documento en meses venideros, la publicación del Código de Integridad y Ética Empresarial por parte del Consejo Coordinador Empresarial encabezado por Gerardo Gutiérrez Candiani, es una de las manifestaciones claras del descontento y manifiesta urgencia de actuar.

Solamente con la exigencia de la sociedad podremos rebasar la barrera de las buenas intenciones y para muestra un botón. Los últimos dos años en el Senado de la República, un grupo de legisladores de diferentes partidos entre los que han destacado actores como Areli Gómez del PRI, Pablo Escudero del Verde, Laura Rojas del PAN o Alejandro Encinas quien de indefinida lealtad se dice de izquierda, hicieron un enorme esfuerzo con la asesoría de expertos y líderes sociales para consensuar y concretar un proyecto de ley para la ética y la transparencia. Una vez logrados acuerdos y el documento final, en tanto algunos festejaban creyendo se había logrado un paso verdaderamente disruptivo y sin precedentes, la Consejería Jurídica de la Presidencia de la República paró en seco la iniciativa señalando más de 80 cambios que debían hacerse... ¿Acaso era demasiado radical? ¿Qué intereses entraban en zona de riesgo? ¿Qué los detiene para actuar en favor de la ética y la transparencia?

Yo desconozco los argumentos políticos, pero intereses y dignidades están siendo afectados; no avanzar pronto a un nuevo orden ético, sin duda generará un alto costo a la clase política en el poder. ●